

# La criminóloga

**La socióloga Doris Cooper lleva 18 años metida en las cárceles investigando las motivaciones de las personas que delinquen. Su trabajo monumental abre nuevas miradas e invita a revisar prejuicios. Aquí, algunas de sus conclusiones sobre la mujer y el delito.**

**S**u máximo orgullo profesional es que cuarenta asaltantes, a los que les hizo el curso de ética que suele dictar en las cárceles, no sólo le manifestaron que habían leído el libro *Delincuencia común en Chile* (Editorial Lom, 1994), donde describe la contracultura del hampa, sino que afirmaron reconocer, en todos sus detalles, el mundo develado allí por la socióloga.

A pesar de que trabaja sola como un dedo, la información reunida por Doris Cooper es no sólo pionera sino considerable. Pronto Lom publicará su *Delincuencia femenina en Chile*, donde la criminóloga postula la existencia de una Economía Informal Alternativa Ilegal a la que se acoge el mundo de la extrema pobreza. Los ladrones y ladronas, vendedores ambulantes, la prostitución infantil y juvenil, el trabajo infantil y el tráfico de drogas al minero serían los roles laborales que la constituyen.

Dice que en los últimos años el perfil de la delincuencia en Chile ha cambiado. A partir de la crisis económica de 1982 y en breve lapso, la población penal en Chile se triplicó. Simultáneamente se empezó a registrar un notorio aumento de la participación de mujeres, niños y jóvenes en delitos que antes eran exclusividad adulta y masculina: hoy la mayor parte de los reclusos tiene menos de 25 años y dentro de estos, la mayoría tiene entre 17 y 19 años. Su diagnóstico es radical. Según Doris Cooper un 81% de quienes roban lo hace para sobrevivir cotidianamente y un 98% pertenece a la extrema pobreza. Por otra parte, investigaciones realizadas sobre delincuen-

cia de cuello blanco demuestran que un solo condenado de clase media realiza casi el mismo daño económico que dos mil reos condenados de clase baja.

El trabajo de Doris Cooper le ha valido el reconocimiento de varias sociedades científicas a nivel mundial como la International Sociological Association que la eligió vicepresidenta del Comité de Investigación de la Desviación y Control Social. En Chile es vicepresidenta de la Sociedad Chilena de Sexología y Educación Sexual, directora de la Sociedad Chilena de Criminología, Siquiatría Social y Criminalística, y directora fundadora del Instituto de Criminología de Concepción. Trabaja, además, como docente en las universidades de Chile, Tecnológica Metropolitana y de La República, donde recientemente fue contratada como investigadora permanente.

Sus estudios sobre el comportamiento sexual intrapenitenciario influyeron para que se establecieran venusteros en dos de las principales cárceles masculinas, lo que hizo descender drásticamente las proporciones de "caballitos"—presos que son obligados por los otros a cumplir el rol sexual de mujer— al interior de esas unidades penales. Otro de los logros de los que Doris Cooper se enorgullece fue que, a raíz de sus gestiones, se cerrara la llamada Cárcel del Diablo en Victoria, en la IX región: "Los jóvenes que estaban allí vivían en condiciones absolutamente inhumanas y no eran asistidos ni siquiera por la Cruz Roja" señala.

**—¿Para qué sirve acuñar una definición como la que ha creado de esta Economía Informal Alternativa Ilegal?**

—Para que el Estado reconozca su existencia y para que no se juzgue la delincuencia en términos exclusivamente morales, cuando lo que hay que hacer es comprender los problemas de fondo. Y lo que yo sostengo es que a mayor pobreza, más grande y más fuerte será la estructura de la Economía Informal Alternativa Ilegal. Mientras el Estado no se haga cargo de esta realidad la delincuencia irá en aumento.

**—¿Cuántas presas, en promedio, hay en las cárceles de Chile?**

—Del total de condenados un 7 por ciento son mujeres y 93 por ciento son hombres: la cifra de mujeres ha experimentado un incremento de más de un ciento por ciento en la última década. Somos menos de un 10 por ciento, y si pensamos que participamos en alrededor de un 8 por ciento

en cargos públicos; quiere decir que la mujer participa prácticamente en la misma proporción en el mundo de la delincuencia que en el del poder político.

**—¿Cuáles son hoy los principales delitos por los que la mujer va a la cárcel en Chile?**

—Es distinto en zonas rurales y urbanas. En las zonas rurales, el 87 por ciento va a la cárcel por delitos de sangre. En los sectores urbanos, en cambio, el 60 por ciento va presa por atentar contra la propiedad, un 29 por ciento por tráfico de drogas al minero y sólo un 11 por ciento por delitos de sangre.

**—¿Cuáles han sido los delitos tradicionalmente femeninos a lo largo de la historia?**

—Los parricidios de los maridos y de los convivientes que las golpean sistemáticamente y las maltratan y de los padres que las han abusado o violado. También los infanticidios. En los sectores rurales, por miedo a la sanción social, muchas jovencitas se fajan y, cuando tienen la guagua, suelen tirarla a los pozos negros, la esconden bajo los leñeros, la entierran o la tiran al río. Están también los delitos de aborto.

**—¿Tuvo efecto la campaña del Sernam sobre violencia intrafamiliar?**

—Sí, y los parricidios en las grandes urbes disminuyeron. Desde que el maltrato intrafamiliar se ha hecho público, ha ido quedando al descubierto la brutalidad que esconden las familias en su interior. Está científicamente comprobado que, en Chile, el 60 por ciento de las mujeres sufre violencia. Desgraciadamente, el Sernam dejó de hacer esa campaña, los sectores rurales siguen absolutamente aislados y ahí las mujeres continúan viviendo la violencia machista más brutal.

**—¿Se nota un aumento de la violencia en los delitos cometidos por mujeres?**

—Absolutamente. La mujer actual puede llegar a ser una asaltante. Incluso, hay muchas mujeres cogoterías, lo que es bastante nuevo. Se forman grupos de ladronas constituidas exclusivamente por mujeres y ya han aparecido pandillas poblacionales marginales de mujeres. Los delitos de sangre están siendo de un nuevo tipo, y se relacionan con riñas en bares o en la calle con hombres, en una situación de igual a igual.

**—¿Llega la mujer a ocupar lugares de jerarquía y prestigio dentro del hampa?**

—Absolutamente. Hay mujeres asaltantes con alto prestigio y monreras y ladronas internacionales que son muy respetadas en el mundo del hampa.



“En las cárceles de hombres que tienen venustorios han decrecido las cifras de conductas homosexuales desde un 80 a un 28 por ciento. Pero en las cárceles de mujeres no existen estos lugares. La cultura no reconoce que la mujer también tiene instinto sexual”.

CAROLINA VERGAS

—Usted habla de un código ético que estructura el mundo de los ladrones y ladronas ¿Qué valores principales podría nombrar?

—Ser, como ellos dicen, ladrón-ladrón o ser ladrona-ladrona: vale decir, vivir exclusivamente del robo, considerarlo como un trabajo y especializarse. En ese sentido, ellos no salen a robar sino a trabajar y el evitar hacer daño físico es un valor fuertemente arraigado. También figura en su ética el robarle solamente a los ricos, porque están convencidos de que el rico se hace rico a costa de los pobres. Ellos no son “giles” que se dejen explotar. Ellos son “víos” (dicen “víos” por “vivos”). Roban de Providencia para arriba y desprecian a los “domésticos”, que son los que roban en las poblaciones. También es castigado el “sapear” o delatar. Están convencidos de que no hacen daño, de que le dan trabajo a la yuta o pacos, a los jueces, a los abogados incluso al ministro de Justicia. La virgen de Montserrat es la de ellos y se tatúan los brazos con su rostro y su imagen. Otros valores son ser rápido de mente, ser fuerte de mente, hacerse respetar y respetar a la familia y a la mujer del ladrón.

—¿Cuáles son los principales problemas que enfrentan las mujeres que están presas?

—Para las mujeres no existen los venustorios, que sí se han considerado para los hombres, de tal modo que las “gilas”, —vale decir las mujeres que no pertenecen a la contracultura del hampa— suelen ser violadas por las mujeres macho, particularmente en las siguientes situaciones: cuando éstas han cometido violación o abusos deshonestos en contra de sus propios hijos y cuando han cometido “errores”, como sapear, por ejemplo.

—El hecho de que no exista para las mujeres un equivalente al venustorio masculino ¿cómo lo interpreta?

—Es simplemente machismo, porque en las cárceles de hombres que tienen venustorios han decrecido las cifras de conductas homosexuales desde un 80 a un 28 por ciento. La cultura no reconoce que la mujer también tiene instinto sexual.

—¿Hay delito de cuello blanco femenino?

—Sí, por supuesto, especialmente estafadoras que son mujeres que tienen un estereotipo de clase media, media-alta. Tienen educación media, van a la peluquería, se tiñen el pelo claro, se arreglan las uñas. Se especializan en estafas, en malversación de fondos públicos y privados y trabajan mucho en base a chequeras que los lanzas venden en las poblaciones.

—¿Qué se puede hacer para mejorar este panorama?

—Los gobiernos deben prevenir. Porque podemos llenar Latinoamérica de cárceles, llenarla. Y no vamos a arreglar nada.

—¿Cree que a estas alturas hay marcha atrás en materia de violencia urbana?

—Así como van las cosas y mientras no haya prevención no hay marcha atrás. Y eso que aquí todavía no contratamos un guardia armado por casa, pero en otros países —como Colombia— eso ya es una ley y, en Brasil, inauguran colegios que duran dos semanas porque los mismos niños los incendian y acuchillan a los profesores. Tú me puedes preguntar: “Pero Doris, ¿cómo es posible?”. Pero es que, hija: todos los niños que están en el mundo de la pobreza se crían en medio de esta economía informal alternativa ilegal donde se usan armas para defenderse del control social. Por lo tanto, los niñitos que van a esos colegios donde hay balaceras son hijos de una madre prostituta y/o hijos de un papá narcotraficante al minoreo; o viven con una abuelita que en su casa también vende drogas, y tienen una mamá que trabaja en el robo. O son hijos de un vendedor ambulante o de un cesante que no tiene ni uno. ❦